

3973 PASTOR CARLOS STAHL

ESPECIAL TESORO

DOMINGO 26 DE JULIO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

DOMINGO 26 DE JULIO, 2026
ESPECIAL TESORO
PASTOR CARLOS STAHL

Amén. Amén. Bueno, bienvenidos todos. Amén. No le asuste que aquí celebramos al Señor con danza. No somos los primeros y no seremos los últimos. ¿Se acuerdan? Hubo una ocasión en la que el pueblo de Israel enfrentó una batalla. ¿Quién fue el juez? Que cuando Dios les dio la victoria, o más bien, antes de darles la victoria, Dios dijo: "Cuando salgan las hijas de..." ¿De dónde era? No tengo la historia ahorita en mi mente. De una de las ciudades de Judá. "Cuando salgan danzando en corros, celebrando la victoria", ¿se acuerdan? O sea, si en la antigüedad, sin tener tal cosa como Cristo en el corazón, como el Espíritu Santo morando en nosotros, las gentes celebraban las victorias con danza. ¿Qué es la danza? Una expresión, una manifestación de gozo. Amén. Amén.

Bueno, si lo hacían en la antigüedad, ¡cuánto más nosotros que tenemos la vida eterna y la vida abundante en nosotros! Y recuerden el resto de la historia, porque Él dijo: "Cuando salgan las hijas de..." No me acuerdo qué ciudad era. "...danzando en corros, la que salga adelante dirigiendo a todo el grupo, a ella se la voy a dedicar al Señor". ¿Y saben quién salió de primero? Su hija. ¿Se acuerdan? Ahora, ya que estamos allí, hay gente que no entiende bien esa historia. Creen que le hicieron un sacrificio humano al Señor y que sacrificaron a la niña en el altar. ¿Creen que eso es posible? Eso jamás ha existido en el plan de Dios. No saben cuál fue el principio: la dejó dedicada al Señor en el templo, y de hecho, por esa razón nunca se iba a casar, porque se iba a dedicar al Señor y a servirlo en el templo. La dejó llorar su virginidad por unos meses, ¿se acuerdan?, junto con sus amigas. Y después, pues allí se quedó en el templo y la iban a visitar una vez al año sus amigas. Bueno, ese fue el colorín colorado de esa historia. Pero la historia es... es...

Por supuesto que Dios espera que si hay algo vivo aquí adentro y una gratitud profunda en nuestros corazones, es esa gratitud la expresemos. De hecho, ni siquiera nos tienen que decir que la expresemos. O sea, si está allí, se va a rebalsar por fuera y por eso palmeamos, cantamos, danzamos, gritamos. Amén. Gracias al Señor. ¿Que se puede ser así de expresivo en la casa de Dios? Pues yo la idea la saqué de Dios mismo cuando Él descendió al monte de Sinaí allá cuando sacó a su pueblo de Egipto. En el monte de Sinaí, Dios estaba listo para darles la Palabra de Dios. Dios no se sentó en el monte, abrió su cuaderno y les dijo: "Abran sus cuadernos, chicos. A ver..." ¡Ah, no! Empezaron los truenos, empezó el sonido de bocina, empezó a estremecerse el monte. ¿Entienden lo que estoy tratando de decir? Dios es expresivo. Amén. Y son esas manifestaciones de poder las que hacen que su Palabra quede grabada en nuestros corazones. Sí, esa fue la intención allá en el monte de Sinaí. Amén. Amén.

Así es que, por supuesto, si Dios nos hizo ser expresivos, no es para que seamos expresivos solo una vez cada cuatro años cuando hay un Mundial de fútbol. Amén. Amén. Amén. Y tampoco es para que lo seamos una vez a la semana cuando vamos a la iglesia: es para que lo seamos las veinticuatro horas del día. Amén.

Muy bien, gloria al Señor. Hoy quiero que revisemos, repasemos, ampliemos, profundicemos un principio. Se los di hace años; hace tantos años que ya ni me acuerdo cuándo se los di, pero cuando lo escuchen van a recordar, van a refrescar las bases de esto. Pero vámonos a Éxodo 19, Éxodo 19 a partir del verso 1. Precisamente en Éxodo 19 el Señor está conduciendo al pueblo de Israel al monte de Sinaí. En Éxodo 20 les va a dar la ley, su ley: la revelación de su ley moral y su ley ceremonial. En otras palabras, Dios está listo para revelarles a Jesucristo. Ustedes saben que toda esa ley moral no era otra cosa más que una explicación de la naturaleza moral del Señor Jesucristo, de una descripción del carácter moral de Jesucristo nuestro Salvador y de aquello que Cristo forma en nosotros cuando Él llega a nuestras vidas. Amén. Y cuando les dio la ley ceremonial, por supuesto que les estaba describiendo a Jesucristo, porque detrás de cada una de esas ofrendas y sacrificios y todo lo que tenían que presentar, el Señor estaba dibujando un cuadro de lo que Jesucristo haría Él personalmente dando su vida por nosotros.

Así es que Dios estaba listo para darles una revelación de Jesucristo. Pero miren lo primero que les dice Éxodo 19. Ya pasaron cincuenta días desde el día en el que celebraron la Pascua y esa noche salieron libres de haber sido esclavos por cuatrocientos años de los egipcios. Éxodo 19:1: *"En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Rephidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel".*

Y lo que Dios está por decirles es la razón por la que Él se tomó el trabajo de mandarles a Moisés, de hacer estas diez señales milagrosas en Egipto, de romper las cadenas de esclavitud y sacarlos a libertad, de darles la columna de nube y fuego, de abrir las aguas del Mar Rojo y llevarlos hasta el monte de Sinaí. Amén. La razón por la que el Señor Jesucristo dio su vida por nosotros, y como el Cordero de Dios derramó su sangre para redimirnos a nosotros de la esclavitud en la que vivíamos al mundo, al diablo, a la carne. La razón por la que el Señor mandó a su Espíritu Santo a bautizarnos y a guiarnos a toda verdad, sí; y la razón por la que hemos sido bautizados en el nombre del Señor Jesucristo en las aguas.

Okay, así es que todos estamos estacionados en el monte de Sinaí junto con el pueblo de Israel. Nada más que ellos estaban estacionados en un monte literal, en un lugar literal; nosotros estamos en un... en un estado, espacio, lugar espiritual, sí. Y Dios está por decirle al pueblo de Israel cuál es la razón por la que Dios hizo todas esas cosas. Y les garantizo que lo que sigue no es lo siguiente: "La razón por la que yo hice todo esto es para que tengan una religión muy linda y muy colorida y llena de tradiciones y de campanas y de pitos y de fiestas y de cosas y la pasen felices el resto de su vida". ¡Oh! Así se quedó el pueblo de Israel. Ajá. Viene el Señor y dice: *"Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel".*

Y vino Moisés y le refirió todo esto a los hijos de Israel. Y por primera vez dijeron en el verso 8: *"Todo lo que Jehová ha dicho haremos"*. Entonces regresó Moisés con Dios y le dijo: "Señor, te cuento que dijeron: *"Todo lo que Jehová ha dicho haremos"*". Y como dos o tres veces dijeron: *"Todo lo que Jehová ha dicho haremos"*, hasta que salieron del monte de Sinaí y el primer paso que dieron en su jornada camino a la tierra de Canaán dejaron de hacer todo lo que Jehová había dicho.

¿Pero cuál es la razón por la que Dios eligió a su pueblo? ¿Y cuál es la razón por la que Dios nos elige a nosotros? Amén. Se puede expresar de muchas maneras, pero hoy nuestro tema es este: especial tesoro. Amén. Especial tesoro. Entendemos que somos las personas más valiosas que existen sobre la faz de la Tierra. Gracias a las tres personas que entienden que somos las personas más valiosas que existen sobre la faz de la Tierra.

La palabra *segulá*... Debe haber una E ahí, pero sería incorrecto, así es que hagámoslo *sin gula*. Algo así sería. Es más fácil escribirlo como debe ser, ahí está, ahí está, más fácil para todos: *segulá* significa posesión, propiedad, tesoro peculiar, algo encerrado o resguardado, una propiedad valiosa, una riqueza bien resguardada. Cuando tenemos algo valioso, valiosísimo, ¿cómo lo tratamos? Con el mayor de los cuidados; no queremos que se raye, no queremos que se rompa, no queremos que se la roben, no queremos que se nos pierda, amén. Entonces la ponemos en un lugar especial y la tratamos con un cuidado especial.

Ahora, si nosotros somos el especial tesoro de Dios, eso significa que Dios a nosotros nos trata diferente que al resto porque somos su especial tesoro, amén, de una manera muy especial, muy particular, con un cuidado tremendo. Y cuando Dios ve en nuestro corazón, en nuestra voluntad, cosas que pueden afectarnos, Dios no se va a quedar de brazos cruzados viendo cómo una actitud que hay en nuestro corazón, un... un enojo que guardamos por allí, amén, una falta de perdón que hay por allí... Él no va... Él no va a permitir que eso siga allí. Sí, sabe que eso puede afectar su especial tesoro. Amén. Amén. Y a ver, ¿por qué a su vecino no le pide las cosas que le pide a usted? Amén. Amén. Gracias a Dios por eso, sí, porque somos su especial tesoro. Entonces Él nos limpia, nos pule, amén, y busca mejorar, perfeccionar, limpiar aún más esa joya preciosa que somos nosotros. Alguien dirá: "No lo creo". ¡Que no lo cree! Dios dio su tesoro más especial para salvarlo a usted y para salvarme a mí. ¿Qué más necesitamos? Amén.

Ahora, este trato fue con la nación de Israel originalmente. Es el pueblo a quienes Dios escogió, y vamos a recordar y a refrescar la razón por la que escogió a ese pueblo en particular, porque pudo haber escogido a cualquier otro pueblo, ¿amén?, ¿o no, verdad? ¿Pero los escogió a ellos? Sí. Y qué bueno, porque el resto de la gente somos igual que ellos, así es que eso nos da esperanza. Okay, este... pero su especial tesoro... Ahora, toda la vida ha habido condicionantes acá, porque pues en un pacto hay dos partes que entran en las condiciones del pacto y se espera que las dos partes cumplan con su parte del pacto. Dios no tiene ningún problema con su parte del pacto, pero a su pueblo le dijo: *"Si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto"*, ¿verdad? Y las condiciones específicas del pacto vinieron en el siguiente capítulo, cuando Dios les dio su ley moral: Los Diez Mandamientos. Amén. Okay.

Muy bien, entonces Israel... Al final de cuentas Israel falló, no guardó la Palabra de Dios en su corazón. Empezaron todos... empezaron parejos, porque pues al principio todo lo que tenían Dios se los dio sin costo para los israelitas; de la misma manera como todos los cristianos empezamos parejos, porque todas las primeras experiencias son sin costo para nosotros: la salvación, el bautismo con el Espíritu Santo, el bautismo en agua. Sí, pero en el camino, ya cuando se empezó a ver la necesidad y la responsabilidad y la obligación de guardar la Palabra y ponerla por obra, ahí es donde fueron cayendo, como dicen por allí, dicen, como pichones en tierra. Amén. Okay. Allí fue donde se fueron quedando. Cuando entraron a Canaán y la conquistaron, terminaron tan alejados de Dios que Dios terminó agarrándolos y permitiendo que fueran llevados cautivos a tierra extraña.

Ahora, Dios no ha terminado de tratar de trabajar con la nación de Israel como nación. Amén. En el libro de Romanos, Pablo claramente dice que el que... el que Dios los haya arrancado del tronco, ¿verdad?, Dios lo hizo para darnos espacio a nosotros los gentiles, para poder ser insertados o injertados en ese tronco. Amén. Pero el mismo apóstol Pablo en el libro de Romanos dice claramente que un día todo Israel va a ser salvo, y cuando eso pase, dice: "¿Qué va a ser eso sino vida de entre los muertos?". O sea, va a ser una cosa increíble. Si Dios no ha terminado de trabajar con ellos como nación, hoy está trabajando con ellos como individuos, y hoy en Cristo, en un lado de la balanza, no hay ninguna diferencia entre un judío o un gentil: o tenemos a Cristo en el corazón y tenemos la salvación, o no la tenemos. Amén. Okay.

Bueno, entonces, en términos generales, la nación de Israel pues no hizo su parte. Y ahora vámonos... Dejemos un dedo aquí en Éxodo. No, no necesitamos dejar un dedo en Éxodo, ya les leí Éxodo. Vámonos a... vámonos a Primera de Pedro, capítulo 2. Primera de Pedro, capítulo 2. Y realmente lo que quiero estudiar en estos días es Primera de Pedro, pero tengo que hacer toda la introducción, ya saben cómo funciona esto.

Primera de Pedro, capítulo 2, verso 9. Y ahora Pedro y el Señor a través de Pedro nos está hablando a nosotros. Primera de Pedro 2, verso 9 dice: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios"*. Primera de Pedro 2, verso 9. La palabra *adquirido* en los Nuevos Testamentos hebreos, ¿adivinen qué palabra es? *Segulá*. Nosotros somos su especial tesoro, amén, como dijo... le dijo en Éxodo al pueblo de Israel: gente más preciada que todo el resto de las gentes de la tierra. Ahora, no es porque Dios ame a unos más que a otros, no; pero es porque unos responden y los otros no. Esa es la diferencia. Amén. La invitación es para todos hoy en día. Nosotros somos ahora lo que el pueblo de Israel fue llamado a ser en la dispensación del Antiguo Testamento. Hoy en Jesucristo nosotros tenemos ese gran privilegio. Amén.

Ahora, privilegio: ese es un lado de la balanza. ¿Cuál sería el otro lado de la balanza? Responsabilidad. Amén. Pero estamos enfatizando todo esto en estos días para... para que nos ubiquemos todos. Para muchos, su relación con Dios realmente no es una relación con Dios: es una relación con una iglesia, o con un grupo de estudio, o con un líder determinado, o con una serie de actividades religiosas, y a eso le llaman tener relación con Dios y conocer

a Dios. No, Dios es una persona; Dios no es actividades, Dios no es un grupo, Dios no es un líder, Dios no es una iglesia, Dios no es una serie de... de... de actividades religiosas. Él es una persona. Amén.

Y muchos de nosotros estamos agradecidos, y qué bueno, debíamos estarlo, amén, por nuestra salvación. Pero creemos que una vez salvos, ahora nosotros podemos seguir viviendo nuestra vida, pero ahora con la seguridad de nuestra... bueno, perdón, ahora con la certeza de nuestra seguridad eterna, y la gente sigue con su estilo de vida; siguen con sus actividades, con sus cosas, nada ha cambiado, nada más que antes no eran salvos y ahora sí. Ahora, eso es un montón, no estoy haciendo menos eso, pero creo que ustedes entienden lo que estoy tratando de decir. El problema es que por fuera, si uno dice que es cristiano, pero yo no veo ningún cambio, no veo ninguna diferencia, y entonces la gente se... se conforma con ir un par de horas a la semana a la iglesia y el resto de su vida ni siquiera se les ocurre conectar su conducta y su estado moral con el hecho de que el Señor Jesucristo los salvó con su propia sangre. Amén. Amén. Okay.

Eso es lo que estamos tratando de... de puntualizar en los días pasados y en estos días que vienen. Si es allí donde se quedó corta la nación de Israel, y es allí donde no queremos quedarnos cortos. Así es que ya nos iremos a Primera de Pedro, pero sigamos nosotros recordando, refrescando este principio.

Ahora, oigan esto: vámonos a Deuteronomio, capítulo 7. Deuteronomio, capítulo 7 a partir del verso 1. Aquí creo que lo mejor que podemos hacer es leer de corrido todo el capítulo, porque vamos a ver varias cosas maravillosas acá. Deuteronomio capítulo 7, verso 1. ¿Por qué estudiamos tanto el Antiguo Testamento? Porque es tan Palabra de Dios como el Nuevo Testamento, ¿o no? Amén. Y si no entendemos lo que Dios hizo con su pueblo de manera literal, bajo la sombra, tipo, figura, ¿cómo vamos a entender ampliamente lo que Dios está buscando hacer con nosotros? Todo el Nuevo Testamento está en el Antiguo Testamento escondido detrás de sombras, tipos y figuras. Amén. Y todo el Antiguo Testamento está cumplido en el Nuevo Testamento. Así es que es una sola lámpara: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"*. Amén. Gracias a Dios por toda la Palabra de Dios. Además, ya sabemos que el candelero, ese que está allá en el tabernáculo mosaico de este lado, tenía sesenta y seis adornos: veintidós almendras, veintidós manzanas y veintidós flores, y nuestra Biblia tiene sesenta y seis libros, así es que no es ninguna casualidad, ¿verdad?

Bueno, Deuteronomio capítulo 7, verso 1: *"Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú"*. Por cierto, en el libro del Génesis Dios le mencionó a Abraham... Sí, le mencionó a Abraham, fue así, ¿verdad?, diez naciones. Así es que Abraham... Para... para Moisés ya pasaron ¿cuántos años? Probablemente una conquistó a la otra, o la asimiló o la absorbió, amén, no hay ninguna contradicción. ¿Pero a partir de aquí se manejan siete naciones, okay?, siete naciones mayores y más poderosas que tú. *"Y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas*

alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego".

Ahora, ¿cómo se aplica eso a nosotros? Lo hemos estudiado por años; fueron de las primerísimas lecciones que aprendimos en este lugar: cómo las experiencias de Israel literales representan las experiencias espirituales que nosotros vamos a ir viviendo también a lo largo del camino. El Señor llevó a Israel a una tierra literal, pero tenían que conquistar toda esa enemistad, toda esa perversión que había en la tierra, la tenían que vencer, y entonces finalmente ellos tenían que asentarse en el monte de Sión. Bueno, ¿cuántas veces hemos aprendido que nosotros vamos camino al monte de Sión espiritual? Sí. Amén. Gracias a Dios. Y todos salimos de Egipto y salimos por la sangre del Cordero. O sea, ¿estamos hablando de lo mismo o no? Aquello era sombra, tipo, figura; esto es el cumplimiento espiritual de aquello. Amén. Gracias al Señor. Okay.

En el camino Dios nos va dando más y más de su Palabra, nos va dando experiencias espirituales maravillosas. Cristo, la Verdad, va creciendo y madurando en nosotros; eso nos convierte en personas con más sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia, amén. Y poco a poco, a raíz de tener más luz de la Palabra de Dios, podemos ver áreas dentro de nosotros mismos que antes no podíamos ver. Hay actitudes, hay cosas que hacemos, que decimos, cosas que contemplamos, maneras como nos conducimos, como hablamos, como respondemos, como reaccionamos, que han sido tan parte de nosotros toda la vida que nunca se nos había ocurrido pensar que no estaban bien, ¿verdad? Amén. Hasta que un día el Señor pone su lámpara, su lámpara cabal.

Entonces, ¿qué son estas naciones para nosotros que Israel tuvo que conquistar cuando entró a la tierra de Canaán? Son esas cosas que vamos descubriendo ya habiendo caminado lo suficiente en Jesucristo que tenemos dentro. Amén. Y dice: "Cuando te des cuenta de algo, un deseo desordenado que tengas ahí, una inclinación, cualquier cosa... Cuando te des cuenta, cuando de tu corazón empiecen a salir esas cosas...". Porque mientras más... más profundo se mete Cristo a nuestro corazón, más van a ir saliendo todos los bichos que tenemos ahí adentro que al principio no veíamos y al principio no importaba mucho porque estaba el Señor buscando hacer que nos enamoráramos de Él con todo el corazón, pero tarde o temprano hay que madurar y hay que limpiar la casa, hay que limpiar el santuario. Entonces tarde o temprano nos encontramos nosotros con estas mismas cosas, nada más que no allá afuera. Si usted lee la Biblia y cree que destruir al heteo, al gergeseo y al amorreo es que se tiene que pelear con su jefe, con el chofer del taxi o del Uber, o con alguien en su familia, nada que ver: estamos hablando de cosas que Dios quiere que venzamos aquí adentro. Amén. De hecho, si todavía nos queremos pelear con alguien allá afuera, es porque tenemos una de estas naciones aquí adentro, y como somos su especial tesoro, Dios no va a dejar en paz esas cosas que ve que tenemos aquí adentro. No nos va a tratar igual, porque somos valiosísimos para el Señor. Amén. Bueno. Ya.

Muy bien. ¿Se acuerdan de esas diez naciones? Aquí ya son siete, ¿verdad? Los heteos significa postrarse, quebrarse por violencia, confusión o temor; estar aterrorizado, desanimado, desmayado, destrozado. Y el Señor... Les puedo dar un montón de citas acá, pero por ejemplo a Josué, cuando fue comisionado para la conquista de la tierra de Canaán, desde el capítulo 1 Dios le dijo: *"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él... para que hagas prosperar tu camino, y todo te saldrá bien"*. Y le dijo: *"No temas ni desmayes"*. En hebreo, ¿saben qué le está diciendo? "Ten cuidado con esos heteos que tienes adentro", amén. La palabra que se usa es precisamente la raíz de la palabra *heteo* cuando le dice: "No temas ni desmayes". Y cuántas veces entendemos, aprendemos que en Cristo podemos seguir haciendo progreso, pero vamos a tener que trabajar con esta área determinada que hay en nuestro corazón. Muchas veces eso nos aterroriza y decimos: "No, no, ahí me quedé, esto es imposible, esto no va a poder ser". Amén. Bueno, o sea, usted no le haga caso a esos heteos.

Y el Señor le dijo a los israelitas, les dijo: "Cuando se enfrenten ustedes con estas gentes, dice este, no hagan alianzas con ellos, no se vuelvan amigos de ellos", amén. Y dice: *"No darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo"*, porque si no, entonces ahora tus hijos se van a alejar de mí. Y ese es un error que cometen los padres cristianos mucho, ¿cierto? En un lado de la balanza esta cosa es personal y es una elección voluntaria, y los hijos... los padres no pueden elegir por los hijos después de cierto punto, pero en el otro lado de la balanza tampoco se trata de celebrarle a los hijos todas las elecciones que hacen, porque se supone que son un especial tesoro para el Señor. ¿Dónde está la evidencia? Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. O sea, solo les estoy diciendo lo que acabamos de leer, ¿verdad?

Dice: *"Sus altares destruiréis"*. O sea, ya deja de temer, porque eso es adorar. Adorar a los ídolos es temerlos, ¿no?, ¿sí o no? Deja de temerlos, destruye sus altares, deja de temerle al temor. Y muchos cristianos no caminan porque están llenos de temor. Yo me acuerdo cuando Dios me empezó a abrir la Palabra y por primera vez las personas que yo tenía a mi alrededor empezaban a oír conceptos... Amén. Yo me acuerdo que había gente que decía: "¡Uy, qué miedo! ¿Cómo te atreves a decir eso?". ¡Pero si está en la Biblia! Pero déjenme decirles, yo nunca le tuve miedo a eso. O sea, gracias a Dios aprendí a mantener a raya a los heteos y a nunca adorar a los heteos y a no temerle al temor, amén. Y mucho de ese temor lo pone el diablo para frenarnos y no dejar que sigamos progresando espiritualmente.

Los gergeseos significa "el que mora en el barro", o sea, nos encanta el lodo, y a veces vamos bien, empezamos bien, pero de repente empezamos a descubrir que todavía hay un lado de nosotros al que le encanta enlodarse. Amén. Okay. Cuando nos empezamos a dar cuenta que todavía hay un lado de nosotros al que le encanta enlodarse porque le encanta seguir contemplando las cosas del mundo y de la carne y ese tipo de cosas... Okay, al fin me di cuenta. ¿Ahora qué voy a hacer? Dice: "No adores tus ídolos, destruye esos altares y no hagas alianza con esas cosas". ¿Qué tenemos que hacer? Ya me vi ir al Señor y decirle: "Señor, yo no puedo, pero Tú en mí sí puedes". Dios hizo un trato con su simiente para darles la tierra por herencia, y al final de cuentas la simiente de Abraham es el Señor Jesucristo, y Cristo vino a

morar aquí adentro para Él conquistar todas estas cosas que tenemos dentro de nosotros. Amén. Amén. Entonces, no se trata de vivir toda la vida sabiendo que somos así, que somos asá, y excusándolo y justificándolo, no. Una vez nos damos cuenta, Dios espera que seamos como se supone que tenía que ser la nación de Israel: hacerle guerra a esa área de nuestra vida, de nuestra carne. Amén. Sí. Okay.

El amorreo: el que habla, responde, piensa, promete, manda o se propone buscando publicidad o prominencia, haciendo alarde o actuando con orgullo. ¿Se ha fijado que siempre sus historias son más espectaculares que la que está contando el otro? Sus recetas son siempre las mejores cuando alguien le está contando su receta: "Pero tú no sabes esta receta", porque siempre lo nuestro es lo mejor. Cuando uno de chico empieza a aprender cosas en el colegio, o peor, cuando uno entra a la universidad, de repente uno sabe más que los papás, ¿verdad? Y vienen los papás y vienen y le dan a uno parámetros, ¿y qué dice uno?: "Pero es que tú no entiendes, es que tú no sabes". ¿Lo ven? Okay, los amorreos.

Los cananeos: un vendedor ambulante, un mercader, un mercader de baratijas, los famosos mercachifles. Miren, también significa ser humilde o sometido; es orgullo de inferioridad y significa humillar o someter ese orgullo de superioridad. O sea, según la forma gramatical de la palabra, puede funcionar en una vía o funcionar en la otra vía. ¿Pero qué son los cananeos? Los que llevan y traen: "¿Ya supiste lo que hizo el fulanito? ¿Y ya supiste lo que hizo la fulanita?". El chisme, la murmuración. ¿Saben qué es eso? Un cananeo metido en el corazón. Una vez lo vemos, dice: "Derriba sus altares, no hagas alianza con eso, no se lo toleres ni a tus hijos". Es lo que está diciendo, ¿no?

El ferezeo: habitante de campo abierto, una región desierta, una aldea sin muros: "Por favor, no me pongan límites, no me digan que no". ¿Aló? Y esos son unos que creemos que ninguno de todos tenemos, hasta que un día nos dicen que no, ¿cierto o no? Bueno, o sea, no hagan alianza, no se casen con ellos, no se pongan a adorarlos, no los contemplen, no digan: "¡Ay, ve pues, miren lo que se me salió del corazón!". Bueno, gracias a Dios salió del corazón, porque es allí donde Dios lo quiere: afuera del corazón.

El heveo: un aldeano, aquello que da vida, dador de vida. Esa era otra definición que manejamos: dador de vida, dador de vida. Descubrir que hay algo que nos energiza, pero no es el Señor Jesucristo, amén. Si hay algo así, tenemos que ir al Señor y decirle: "Señor, yo quiero que seas Tú mi único dador de vida. ¿Por qué todavía me siento tan bien aquí, allá, haciendo esto, haciendo lo otro, cuando me aplauden, cuando me celebran?". Amén.

El jebuseo es una era. Esos son los lugares donde trillan el grano, pero en el sentido de aplastar, rechazar, profanar. Miren qué interesante: significa ocioso también, que también puede significar repulsivo o reacio. ¿Pero saben qué hace el jebuseo? ¿Se acuerdan que las ciudades, Jerusalén y el monte de Sión, estaban en poder de los jebuseos? Son los que aplastan, rechazan, profanan la soberanía de Dios, menosprecian, si no quieren la soberanía de Dios. Cualquiera cosa que atente en contra de su propia soberanía carnal la rechazan, la aplastan, la... la profanan, la menosprecian: "No me digan lo que tengo que hacer. No me

digán que está mal lo que yo estoy haciendo". Amén. Solo les estoy diciendo cómo somos todos, sí, pero eso es a lo que se refieren aquí.

Estas porciones maravillosas de la Palabra de Dios dice: "Cuando te topes con estas cosas", dice el verso 2: *"Las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. Porque desviarás a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto"*. No es que Dios esté listo para destruir: es que uno se busca, amén, uno busca estar de ese lado, ¿verdad? *"Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra"*.

Singular. Él te ha escogido para ser un pueblo especial, eres su especial tesoro, tienes un tremendo privilegio. Pero sí, somos un especial tesoro: algo bien guardado y bien cuidado. Entonces se supone que deberíamos estar brillantes y relucientes y limpios y felices, amén, reflejando el cuidado que Dios tiene y ha tenido de nosotros. Entonces dice: *"Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra"*. Entendemos el llamado que tenemos, aquello a lo que Dios nos ha traído. Y este llamado es para todo aquel que quiere, así es que Dios sigue llamando a la gente, y hay quienes responden y hay quienes no responden, pero Dios sigue en el trabajo de conseguirse más especiales tesoros. Amén. Gracias a Dios.

Bueno, dice: *"No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre de la mano de Faraón rey de Egipto"*. En otras palabras, no es porque nosotros fuéramos o no fuéramos, hiciéramos o no hiciéramos, no hay nada de eso: es porque Dios, número uno dice, nos amó, y número dos, quiso. Nos amó y quiso. Nos amó y quiso. Nadie aquí edificaba para ser hecho especial tesoro del Señor, porque no hay nada en el ser humano que lo haga calificar. Pero Dios nos amó y quiso. Nos amó y quiso. Amén. Amén.

Vamos a regresar acá a Deuteronomio 7, pero este es un buen momento para irnos a Efesios, el libro de Efesios. Solo estoy tratando de decirles cuán valiosos somos todos nosotros, y vamos a ver entonces lo que Dios espera de nosotros por el hecho de habernos convertido en algo o en alguien tan valioso. Eso no es palabra bueno... ¿Qué importa? ¿Funciona? No. Efesios 1, verso 3. Efesios 1, verso 3: *"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo"*. ¡Wow! O sea, encima de todo, no solo fue que nos amó y quiso, aquí fue que nos amó y quiso allá, *"para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad"*, en otras palabras, porque así lo quiso, *"para*

alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito". ¿Oyeron eso? Su voluntad, su beneplácito, "el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo".

¿Por qué estamos aquí? Porque así quiso, porque nos amó y quiso. Nos amó y quiso. Es exactamente lo que le está diciendo al pueblo de Israel en el libro de Deuteronomio. O sea, esto empezó... especial tesoro. Miren, esto solo es en Deuteronomio 14, verso 1 y 2. Dice: *"Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raeréis a causa de muerto. Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra".* La palabra *único* es singular. Él nos ha escogido para serle un pueblo especial, peculiar, particular, único. Amén.

Entonces, en esta ocasión dice: "No actúen como actúan allá afuera". En este caso, el luto para las personas que no conocen al Señor en esos tiempos, en esas culturas, obviamente se rapaban, se sajaban. Pero hay varias lecciones que podemos sacar de aquí. Cuando conocemos al Señor Jesucristo, si todavía nos descomponemos porque algún ser querido, muy querido y muy cercano se nos fue, todavía tenemos un problema. No digo que no lloremos, no digo que no duela, no digo que no nos entristezcamos, pero hay gente que se descompone. ¿Y no se supone que sabemos lo que sabemos? ¿Ven lo que estoy diciendo? Sí. Una vez, hace muchos, muchos años, llama alguien, ¿verdad?, era una jovencita. Dice: "Estoy descompuesta porque se me murió mi abuelita". Y bueno, pues empieza uno a buscar... a ayudar, ¿verdad? Y le digo: "Oye, ¿y qué edad tenía tu abuelita?". "Tenía ochenta y ocho años. ¿Por qué se llevó Dios a mi abuelita?". Entonces le digo con mucho tacto, ¿verdad?: "Mira, yo creo que a la edad que tenía tu abuelita ya era más o menos de esperarse que el Señor decidiera llevársela, ¿no crees?". Pero... pero aquel desasosiego, dice uno... Bueno, y entonces si ahora ese es un lado a esta historia, hay otro lado a esta historia: hacerse marcas en el cuerpo, modificar el cuerpo. Amén. Amén. Esto se complementa con Levítico 19, verso 28. Ahí no aparece esta palabra, pero la idea es similar. Levítico 19, verso 28. Levítico 19:28 dice: *"Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová".*

Creo que podemos extrapolarlo, ¿verdad? No tiene que haber un muerto para que nos hagamos señales. Amén. Ahora, ¿por qué estoy en esto? Son cosas muy básicas, pero solo vea a su alrededor y créame que hay lugares en donde hasta fomentan que la gente se esté tatuando y esté haciendo esas cosas, amén, y la excusa es: "Es que eso lo dice el Antiguo Testamento". Okay, entonces hoy en Jesucristo no hay ninguna necesidad de vivir una vida moralmente recta, entonces Jesús ya vino a abrogar toda la ley moral. ¿Ven el error? Amén.

Ahora, ¿por qué es que no dejan que yo haga esto, que yo haga lo otro? ¡No! ¿Cuál es la razón que está dando el Señor? ¡Ahhh! ¿Cuál es la razón que está dando el Señor?: "Ustedes son mi especial tesoro. Ustedes son mi especial tesoro", amén. No vamos a tratar el especial tesoro de Dios como si fuera basura, va número uno. ¿Qué nos hizo ser su especial tesoro? El precio que fue pagado para nuestro rescate. Amén. Entonces ven. Pero cuánta gente dice: "Oye, puedo vivir mi vida y hacer todo lo que quiera porque ya soy salvo". No, así no funciona. Amén.

Okay, sigamos, hagamos otro. Vámonos a Deuteronomio 26. Este es buenísimo, de hecho hace poco salió algo así parecido. Deuteronomio 26, versículo 1: *"Cuando hayáis entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre. Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás..."*. O sea, aquí viene con su canasta llena de primicias, el primer fruto, lo primero que produjeron sus plantas antes que venga la cosecha grande y todo aquello, ¿verdad? Dice: *"Te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría. Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios. Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre".* Ese es Abraham, ¿verdad? *"...el cual descendió a Egipto".* Ese fue Jacob. *"...y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. Y ahora, he aquí, he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que están en medio de ti".* Amén.

Hagamos una pausa aquí, porque el capítulo sigue. Pero cuando venían con sus primicias, ¿tenían que ponerlas en manos del sacerdote y recordar dónde estaban antes, cuál era su vida antes como esclavos, cómo el Señor vino a encontrarlos y liberarlos porque los amó y porque así quiso? Y todo el camino por el que el Señor nos ha traído y hoy nos tiene donde nos tiene: somos libres de todas esas ataduras que nos ataban en el pasado; somos personas llenas de gozo porque la fuente de gozo no está ahí afuera, esa no sirve, la fuente de nuestro gozo está aquí adentro, mora en nosotros, somos su santuario, somos su templo, amén, somos uno con Dios el Padre por medio del Señor Jesucristo, estamos en armonía con el Creador, la Palabra de Dios ha crecido en nosotros, tenemos una sabiduría y una inteligencia que no teníamos antes, tenemos una paz que sobrepasa todo entendimiento, tenemos una familia espiritual, gente en la que podemos apoyarnos, amén. Sabemos hablarle a Dios en oración, sabemos clamar y esperar en Dios sus respuestas. ¿Ven todo lo que somos?

Entonces aquí decían: "Okay, ya viven en este estado tan maravilloso, traigan sus primicias, todo lo que el estado en el que hoy nos encontramos está produciendo, todo el fruto que está dando". Sí, así es que esto, por supuesto, implica nuestras oraciones y nuestras alabanzas y nuestra obediencia, pero implica nuestras primicias también. Amén. El Señor nos bendice, el Señor nos cuida. Sí, Leoncito... Esto fue Leo. Ah, no, fue ayer en el desayuno de hombres: *"Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan"*. Entonces Dios espera que tomemos algo especial de todo aquello con lo que Dios nos ha bendecido y vengamos, pero no nada más en la iglesia dicen que hay que dar primicias. Yo no: "Padre, Señor, esto representa toda tu misericordia, toda tu fidelidad. Tú me has sustentado hasta acá, Tú me has traído hasta acá, Tú me has bendecido, Señor, y me has bendecido con paz, amén, y con reposo y con gozo, Señor. Así es que aquí está, esto es tuyo".

Okay, sigamos. Verso 12: *"Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero..."*. No es que diezmaran cada tres años: diezmaran todos los años, pero en el año tercero tomaban ese diezmo y se lo daban también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda. Entonces había provisión, ¿verdad? *"y comerán en tus aldeas, y se saciarán. Y dirás delante de Jehová tu Dios..."*. Esto es cuando traían sus diezmos, sí, misma historia. Vengan con sus diezmos, pero digan lo siguiente: *"He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello..."*. Oigan esto, aquí dice: "No he gastado el diezmo, no lo he gastado estando yo inmundo". En la versión *King James* dice: "Mi diezmo no me lo he gastado para algún uso inmundo". Inmundo es no consagrado, o sea, en cualquier otra cosa. "Señor, aquí está el diezmo, no me lo he gastado en cualquier otra cosa, *"ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado..."*".

Bendice a tu pueblo y a la tierra. Bendice a la persona y su fuente de recursos naturales, bendice a la persona y su trabajo, bendice a la persona y su labor en el campo, bendice su campo, bendice a la persona y su negocio. Dice: *"...como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel. Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma"*. Ponemos otro punto y coma ahorita. Amén. Estos son los diezmos, misma historia. O sea, es algo que dedicamos al Señor porque de Él es la tierra y su plenitud, amén, y el Señor es quien nos da la provisión, Él es quien nos bendice. Todos somos únicos: hay personas que necesitan más, hay personas que no necesitan tanto, amén, como el maná: los que recogían más comían más, los que recogían menos comían menos, pero al final todo el mundo estaba saciado y feliz. Amén. Entonces tomamos algo, el diezmo, ese es el diez por ciento, y venimos y se lo dedicamos al Señor, porque de esa manera estamos diciendo: "Señor, todo el bien, toda la bendición vienen de ti", y es parte de nuestra adoración, de nuestro servicio al Señor, amén, una parte vital.

Verso 17: *"Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios..."*. ¿Cómo? Trayendo las primicias, trayendo los diezmos. ¿De qué otra manera declaramos solemnemente, visiblemente, convincentemente que Jehová es nuestro Dios? ¿Cómo más demostramos que Jehová es nuestro Dios? Viviendo una vida moralmente recta, sin estar haciéndonos cosas en el cuerpo. ¿Cómo más demostramos que Jehová es nuestro Dios? Siendo obedientes, dándole al Señor una parte consagrada de todo lo bueno con lo que el Señor nos bendice. Amén. Así declaramos que Jehová es nuestro Dios.

Dice: *"Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz"*. Porque ¿cómo declararon que iban a andar en sus mandamientos y en sus estatutos, y que escucharon su voz? Porque hicieron caso en traer sus diezmos y sus primicias. Amén. O sea, si no hacemos esas cosas, no estamos escuchando su voz y no estamos practicando sus mandamientos. Fácil, ¿verdad? Amén. Amén. Amén. Tres amenes, sigue siendo fácil.

Verso 18: *"Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos, a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho"*. La palabra *exclusiva posesión*: *Segulá. Segulá*. Dice: "Si tú declaras que Jehová es tu Dios, Dios declara que tú eres su exclusiva posesión", amén. Tú eres su tesoro especial, su tesoro bien guardado, bien resguardado. Pero si nosotros no declaramos, o sea, si no se nota que Jehová es nuestro Dios, entonces Dios no va a estar anunciándole a los cielos y a la tierra que nosotros somos de su exclusiva posesión, su tesoro especial, amén, y nos vamos a privar de muchas, muchas bendiciones y privilegios. ¿Ven lo que estoy diciendo? Amén. Tremendo, sí. ¿Cuántos vamos a declarar solemnemente? Lo hemos hecho, pero pues entren al club todos los demás, amén, que Jehová es nuestro Dios. Amén.

Y cuando Él declara que nosotros somos posesión suya... Vienen todas estas... Es suya, no suya. Vienen todas estas... Viene todo este cuidado, todo este respaldo, amén. Viene la mano de Dios a guiarnos, a dirigirnos, a cuidarnos, a protegernos; viene la mano del Señor a abrirnos paso, no importa qué cosas haya en el camino, Dios nos abre el camino, amén, y nuestra vida se convierte en la experiencia más emocionante en la que podamos nosotros pensar. Sí, amén.

Bueno, todo esto era para la nación de Israel, pero cuando se abrió el espacio, todo esto es para nosotros hoy. Pero lo que estoy tratando de enfatizar es: no vean a su alrededor, porque de alguna manera, de alguna manera estas cosas se han ido diluyendo, amén, en el mundo cristiano que nos rodea. Pero cuando nosotros declaramos que Jehová es nuestro Dios con nuestra conducta, nuestra conversación, nuestras acciones, nuestra obediencia, Dios declara. Y cuando Dios declara que Él es nuestro Dios y que nosotros somos su especial tesoro... sálvese quien pueda, empezando con los demonios del infierno. Amén. Démosle a Dios toda la gloria. Gracias, Padre. Gracias, Padre. Gracias, Padre. Santificado sea tu nombre, Señor. Gracias, gracias, gracias, gracias, Señor. Bendito sea tu nombre, bendito sea tu nombre, bendito sea tu nombre. Gracias, Padre.

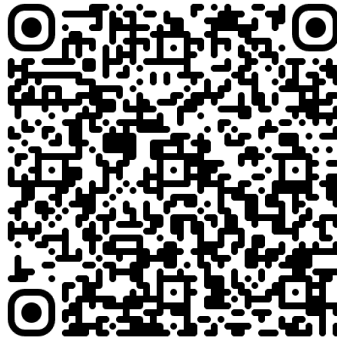
Bueno, hay más, pero seguiremos la otra semana, Dios mediante. Sí. ¿Aprendimos algo? ¿Nos ayudó esto? Sí. Esto nos ubica, nos ubica: somos las personas más privilegiadas que hay sobre la faz de la Tierra; eso nos convierte en las personas más responsables que hay sobre la faz de la Tierra. ¡Pero qué privilegio! ¡Qué privilegio! Amén. Pongámonos en pie y démosle a Dios toda, toda, toda la gloria. Gracias a Dios y gracias a Dios por Jesucristo nuestro Salvador, nuestro Señor, nuestro amo, nuestro dueño, el autor del pacto, el consumidor del pacto. Gracias, gracias, Padre. Gracias, Padre.

Haznos reflejar lo que somos, Señor, en casa; Señor, en el trabajo, en la calle, haznos reflejar lo que somos en las reuniones de trabajo con amigos, haznos reflejar lo que somos en la escuela, en la universidad, en todos lados, en todo momento. Haznos reflejar lo que somos, Señor. Haznos brillar; puesto que somos tu especial tesoro, somos tus joyas, haznos brillar para Ti a dondequiera que vayamos. Haznos brillar para Ti, Señor, con nuestra manera de hablar, de conducirnos, de amar, de darnos a los demás y de levantar tu nombre, Señor, delante de los hombres. Padre, Señor... Padre, gracias por el llamado que nos has hecho. Gracias porque somos en Jesucristo. Gracias.

Ayúdanos a vivir a la altura de lo que somos, Padre, y a darte toda la gloria y todo el honor que Tú mereces, Padre. Haznos nunca olvidar cuán privilegiados somos. Cuando te traigamos nuestras primicias, nuestros diezmos, ayúdanos, Señor, en nuestra mente a recordar dónde estábamos, qué éramos, qué no éramos y dónde estamos hoy, y lo que somos hoy en Ti, Señor. Bendito Dios, ayúdanos a honrarte de todas las maneras como Tú buscas que te honremos y ayúdanos, Señor Dios Santo, a que nuestra tierra quede limpia de todas esas cosas, Señor, que son contrarias a tu preciosa naturaleza. Señor, gracias que somos un reino de sacerdotes, tu especial tesoro, pueblo adquirido por Dios, y Señor, para que brillemos allá afuera, porque es para que anunciemos las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Ayúdanos en esta semana a brillar, Señor, allá afuera para Ti, Señor, te lo pedimos. Gracias por tu obra en nuestras vidas. Te amamos y te damos toda la gloria, Padre. En el nombre de Jesús, amén. Gracias a Dios. Amén, amén, amén, amén, amén. Gracias, Padre. Gracias, Padre.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA